INTERVENCIÓN DEL CONSEJERO DE INTERIOR, RODOLFO ARES, EN EL CIERRE DE LAS JORNADAS SOBRE SEGURIDAD ORGANIZADAS POR EL AYUNTAMIENTO DE SESTAO: "SEGURIDAD PÚBLICA Y SU EVOLUCIÓN EN EUSKADI"

(Sestao, 17 de febrero de 2011)

Buenas tardes a todos y a todas. Quiero agradecer al alcalde de Sestao su invitación para participar en esta conferencia sobre Seguridad Pública y a todos ustedes su asistencia.

Cuando Marcos Merino me planteó la posibilidad de exponer en este foro nuestras reflexiones y nuestra política sobre Seguridad Pública, acepté encantado porque la Seguridad Pública es un asunto que cada vez le preocupa más a nuestra sociedad y son las Administraciones Públicas y más concretamente las personas que trabajan en materia de seguridad las que, especialmente, garantizan nuestros derechos y nuestras libertades.

Por eso, cuando hablamos de Seguridad Pública debemos aparcar los viejos clichés que vinculaban los conceptos de seguridad y represión. Durante décadas fue así, con la excusa de la seguridad se cercenaba la libertad, pero afortunadamente, con la llegada de la democracia esta situación se corrigió y hoy la mejor forma de preservar la libertad es garantizar la seguridad de cada persona.

Vivimos en una sociedad moderna y democrática que, como todas las sociedades avanzadas demanda más seguridad. Y lo hace en todos los ámbitos. El ciudadano, el vecino quiere más seguridad en las calles, más seguridad personal, más seguridad en sus bienes, más seguridad en las carreteras y más seguridad ante situaciones de catástrofe o emergencia.

Como les decía, a estas alturas del siglo XXI la preocupación por la seguridad ante las incertidumbres sociales está presente

en todos los órdenes de la vida en las sociedades democráticas y avanzadas.

La modernidad y el progreso plantean al ser humano una mayor necesidad de seguridad, porque la propia modernidad nos llega acompañada por nuevos peligros y nuevas inseguridades. Por eso, tenemos que concebir la Seguridad Pública de forma integral y coordinar al máximo la actividad de todas las administraciones y todas las personas que intervienen en el servicio a la ciudadanía de seguridad pública.

Yo quiero decirles que Euskadi es un país seguro, que vivimos en una sociedad segura. A través de nuestro autogobierno nos hemos dotado de una Policía integral como la Ertzaintza, los ayuntamientos han incrementado las Policías Locales y éstas han asumido más tareas relacionadas con la seguridad.

Hoy tenemos más agentes y mejor formados y éstos cuentan con más medios para desarrollar su trabajo.

Hoy Euskadi es el país con más policías por habitante de nuestro entorno. Vamos a tener pronto 8.000 ertzainas, más de 3.000 policías locales. Por lo tanto, para seguir garantizando mejores niveles de seguridad, como queremos, tenemos que seguir mejorando la coordinación entre la Ertzaintza y las Policías Locales para rentabilizar al máximo los recursos disponibles.

Euskadi es un país seguro, pero no podemos refugiarnos en la autocomplacencia. Tenemos que seguir adoptando medidas para dotar a todos los agentes de los medios modernos y más avanzados para que puedan desarrollar su trabajo con la máxima eficiencia y calidad.

En esta intervención, hablando de seguridad, no puedo dejar de hablar de la principal amenaza que padece la sociedad vasca y la principal causa de vulneración de los Derechos Humanos, que es el terrorismo. Acabar con el terrorismo y consolidar la paz y la libertad es la principal prioridad del Gobierno vasco. Hoy, fruto de la política de firmeza democrática y tolerancia cero, fruto del rechazo y la repulsa ciudadana al terrorismo y sus

postulados, estamos recorriendo la recta final del camino que nos llevará a acabar con el terrorismo y consolidar la paz y la libertad.

La situación en la que nos encontramos es el triunfo del Estado de Derecho, pero ETA no ha desaparecido todavía. Aunque estamos mejor que hace un año, y es mejor que ETA esté en tregua que cometiendo atentados, es mejor que ETA no extorsione a los empresarios o que ella y su entorno no coaccionen y amenacen a muchos ciudadanos, no nos conformamos con nada que no sea la desaparición definitiva de ETA. Y, por lo tanto, tenemos que seguir trabajando para que ETA desaparezca definitivamente.

Yo quiero decirles que a lo largo de los casi dos años que llevamos en el Gobierno, hemos trabajado sin descanso para perseguir a los terroristas y a los que les daban amparo y cobertura con todos los medios legales a nuestro alcance.

El año pasado las diversas Policías han detenido a más de cien personas que formaban parte de ETA o vinculadas con la banda terrorista. La Ertzaintza ha detenido a terroristas, a gente vinculada a la kale borroka, ha esclarecido asesinatos como el de Joseba Pagaza o actos de kale borroka que se habían cometido hacía tiempo.

Y quiero decirles que las diversas Policías y la Ertzaintza no están en tregua, que van a seguir deteniendo terroristas, investigando todos los actos terroristas pendientes, deteniendo a sus autores y poniéndolos a disposición de la Justicia.

Cuando llegamos al Gobierno decidimos impulsar una política de firmeza democrática y tolerancia cero para ganarle la calle a los intolerantes. Una política para retirar carteles, pancartas y pintadas, prohibir concentraciones y manifestaciones que hicieran apología del terrorismo o vulneraran la Ley.

Creo que se puede afirmar que, con la colaboración de todos, estamos consiguiendo recuperar las calles para la convivencia y estamos consiguiendo un clima de mayor tranquilidad, de mayor normalidad.

Les decía antes que Euskadi es país seguro. Y creo que ésta es una impresión que, con carácter general, comparte la ciudadanía. Así lo refleja el Sociómetro Vasco de diciembre, que sitúa la seguridad ciudadana en el noveno puesto de las preocupaciones de los encuestados.

La tasa de criminalidad de Euskadi han estado siempre por debajo de las de nuestro entorno, por debajo de la media española y muy por debajo de la media de la Unión Europea.

En el 2010, hemos registrado un descenso de casi el 5% de los delitos y hemos roto una tendencia de seis años consecutivos de incrementos continuados. Las tasas de delincuencia han descendido en los tres territorios, en especial en Bizkaia, donde los delitos y faltas han bajado un 6,84%.

En Sestao, en el año 2010 en relación con el 2009, hemos paso de 801 delitos a 637, es decir un descenso del 21,5%. Por su parte, las faltas registradas en este municipio han pasado de 816 a 612, con un descenso del 25%.

Son datos muy positivos, pero no vamos a conformarnos, tenemos que seguir trabajando para garantizar más seguridad. No vamos a bajar la guardia. Como decía no vamos a caer en la autocomplacencia, porque en la lucha contra la delincuencia nunca podemos estar satisfechos.

Por el contrario, tenemos que seguir trabajando y coordinando esfuerzos para garantizar más seguridad y mejor servicio al conjunto de la ciudadanía. Nos enfrentamos a viejos y nuevos delitos, y por eso tenemos que dotar a nuestros agentes de los mejores medios materiales y técnicos.

Y crear y reforzar equipos especializados, como ya estamos haciendo, para combatir los delitos económicos, los urbanísticos, la corrupción, los delitos medioambientales, la trata de seres humanos, las bandas internacionales o el terrorismo islámico.

Pero también vamos a impulsar una mejor formación a todos los agentes de la Ertzaintza y también de las Policías Locales sobre estas materias.

A través de la nueva Academia de Policía y Emergencias vamos a conseguir ertzainas, policías locales y otros agentes que intervienen en la seguridad pública más formados y preparados para desarrollar su trabajo.

Ustedes saben que desde el Gobierno vasco estamos decididos a combatir la violencia machista. Es una prioridad de este Gobierno, y todas las instituciones públicas y el conjunto de la sociedad tenemos que asumir que tenemos una enorme tarea por delante. Una de las primeras decisiones que adoptamos al llegar al Departamento de Interior fue la creación de la Dirección de Atención a las Víctimas de la Violencia de Género.

En 2010, se registraron 4.285 casos de violencia de género, casi 200 menos que en 2009, un dato esperanzador este descenso del 8% que no oculta que nos encontramos ante un problema muy grave. Hace falta más concienciación social para que todos tengamos claro que el que maltrata a una mujer es un delincuente y que éstos tienen que percibir el rechazo de toda la ciudadanía.

Como les he dicho, en Euskadi tenemos el ratio de policía por habitante más alto de los países de nuestro entorno, pero para dar respuesta a las demandas de seguridad de hoy y del mañana, tenemos que impulsar cambios y reformas en la Ertzaintza y en las Policías Locales.

El Plan de Reorganización y Modernización de la Ertzaintza que hemos elaborado diseña la Ertzaintza del siglo XXI, una policía integral, con más presencia territorial y mayor coordinación operativa y técnica con las Policías Locales y otras Policías.

El Plan tiene como objetivo que Euskadi cuente con una Policía integral, una Ertzaintza con más presencia territorial, con más agentes en la calle, dotada con los instrumentos informáticos y telemáticos y equipos de trabajo más modernos.

Pretendemos facilitar la comunicación de los ciudadanos con la Ertzaintza, a través del teléfono, Internet y las nuevas tecnologías y posibilitar que esa comunicación se produzca en los idiomas oficiales y en muchos otros.

Queremos patrullas con mayor capacidad de respuesta y para ello hemos mejorado las comunicaciones y consultas sobre personas y vehículos. Además, vamos a dotar a los nuevos vehículos con un ordenador conectado a las bases de datos policiales.

Vamos a ampliar la red de oficinas de atención ciudadana con la colaboración de los ayuntamientos para lograr una mayor proximidad y la Ertzaintza va a estar presente también en espacios que acogen grandes concentraciones de personas de forma habitual o temporal con oficinas estables o móviles.

La reorganización de la Ertzaintza que hemos emprendido permitirá contar con más efectivos en la calle. La cercanía de los efectivos policiales juega un papel fundamental en la lucha contra los delitos.

Desde que accedimos al Gobierno, hemos incorporado a 290 agentes a la Ertzaintza, los de la 22 promoción, destinados a reforzar las Divisiones de Tráfico y muy especialmente, la de Seguridad Ciudadana. Los 230 agentes de la 23 promoción, que entrarán en unos días en la Academia de Arkaute, seguirán el mismo camino. Todos irán destinados a prestar servicios en la calle.

En la comisaría de Sestao, que como saben atiende también a los municipios de Barakaldo y Trapagaran, trabajan desde el día 2 de febrero 30 ertzainas más, de forma que hemos alcanzado la cifra de 251.

Estamos trabajando, además, en mejorar la investigación de los delitos con un reparto más adecuado de las funciones entre las Divisiones de Seguridad Ciudadana, de la Policía de lo Criminal y de Tráfico.

Estamos pasando una grave crisis. Nuestros recursos son limitados, pero vamos a hacer un gran esfuerzo para dotar a los agentes de la Ertzaintza de los sistemas informáticos y telemáticos más avanzados, para, por ejemplo, tramitar denuncias desde los coches patrulla o que los agentes puedan identificar vehículos y personas desde el ordenador que llevan a bordo.

Vamos a renovar progresivamente la flota de nuestra Policía. Este año compraremos 25 vehículos blindados, 70 coches patrulla y 30 vehículos todo-terreno. Seguiremos reforzando la coordinación con las Policías Locales a través de mandos unificados o de la integración en la red Tetra de la Ertzaintza, como vamos a hacer en Sestao.

El sistema de seguridad pública de Euskadi debe estar basado en los principios de cooperación, coordinación, información recíproca y lealtad institucional. Su eficacia depende de un uso racional y sostenible de los recursos disponibles, como sucede, por ejemplo con la red Tetra de comunicaciones del Departamento de Interior.

Queremos aprovechar la migración que muchas Policías tienen que hacer del sistema analógico al digital para que las Policías Locales se sigan integrando en esta red. Esto nos permitirá tener también una base de datos más eficiente y, en el futuro, estadísticas más integradas y utilizables por todos los responsables de la seguridad pública.

Hemos firmado ya siete convenios (con los ayuntamientos de Basauri, Lekeitio, Amurrio, Arrigorriaga, Ermua, Mungia y Leioa), y tenemos pendientes 16. El de Sestao está entre ellos, junto a Vitoria, Rentería, Ondarroa, Galdakao, Muskiz, Durango. Balmaseda, Zalla, Tolosa, Trapagaran, Erandio, Etxabarri, Santurtzi, Gorliz y Sopelana, que se formalizarán antes del verano.

Y estamos cerrando nuevos acuerdos con los ayuntamientos para coordinar los efectivos, siempre desde el respeto a las respectivas competencias, pero con el objetivo de garantizar una mayor eficiencia y rentabilidad de los recursos y que haya

patrullas de vigilancia en cualquier momento del día y de la noche.

Me van a permitir que ahora me refiera a la política antiterrorista que ha desarrollado y va a desarrollar mi Gobierno. Una política que tiene como objetivo acabar con el terrorismo y consolidar la paz y la libertad. Una política para rendir el mejor homenaje que podemos rendir a las víctimas del terrorismo, que no haya más víctimas.

Gracias a nuestra fortaleza y firmeza, estamos consiguiendo que el mundo de los radicales abertzales, que antes apoyaba y amparaba a ETA, ahora se desmarque de ETA y empiece a asumir los valores, principios y reglas de la democracia.

Es verdad que ETA está más débil que nunca, fruto de la presión del Estado de Derecho. La democracia y el Estado de Derecho están triunfando, pero ETA todavía no ha desaparecido. Y por mucho que algunos se empeñen en hacer política como si ETA ya no existiera, ETA sigue existiendo.

Y, por tanto, no vamos a bajar la guardia. Vamos a seguir manteniendo la esperanza, la cautela y la firmeza democrática, la exigencia y el combate a ETA hasta que desaparezca.

La inmensa mayoría de la sociedad vasca y el Gobierno Vasco no nos conformamos con nada que no sea la desaparición de ETA. Quiero insistir en que la situación en la que nos encontramos es fruto del triunfo de la democracia y el Estado de Derecho frente a los terroristas. Estamos recorriendo la recta final del camino para acabar con el terrorismo. Empezamos a ver la luz al final del túnel.

ETA está más débil que nunca y aquéllos que durante décadas han justificado y amparado sus crímenes parecen haber comprendido, por fin, que, o cambian, o están condenados a desaparecer. Vivimos días de esperanza. Los radicales abertzales han ido mucho más lejos en sus declaraciones que nunca.

No podemos negar la evidencia. Su nuevo discurso político y los estatutos del nuevo partido que intentan legalizar contienen afirmaciones y decisiones que jamás habíamos escuchado en ese mundo. Pero tenemos que ser prudentes y exigentes, porque la trayectoria histórica de los radicales abertzales nos genera dudas.

Yo creo que han tomado la decisión de alejarse definitivamente de la violencia para hacer política, pero son ellos los que tienen que tomar decisiones.

Son ellos los que tienen que despejar las dudas que existen en la ciudadanía sobre sus propósitos. Son ellos los que tienen que cambiar. Nosotros no les debemos nada. Al contrario, son ellos los que nos deben todo.

Las puertas de la democracia están abiertas, pero son ellos los que tienen que demostrar con hechos y decisiones que han roto con la violencia y que se independizan y alejan de ella de forma inequívoca y sin posibilidades de marcha atrás.

Fueron los tribunales los que decidieron con todas las garantías legales situar fuera de la Ley a Batasuna y a sus otras marcas. Una decisión que se adoptó en aplicación de la Ley de Partidos.

El propio Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo avaló esta Ley y la decisión de los Tribunales por considerarlas ajustadas a derecho y necesaria para defender la democracia y el Estado de Derecho.

Insisto, fueron los tribunales, con todas las garantías, los que dejaron fuera de la Ley a Batasuna, y será también ahora la Justicia la que con todas las garantías decida si Sortu está en condiciones de participar en el juego democrático, si cumple los requisitos y las leyes.

El Gobierno Vasco acatará la decisión que adopten los tribunales y nos gustaría que todos los agentes políticos y sociales hicieran lo mismo. Desgraciadamente, las formaciones nacionalistas en su conjunto no parece que lo vayan a hacer. Han intentado primero presionar al Gobierno de España para que diera luz verde a la inscripción de Sortu, no lo han conseguido y ahora trasladan esa presión al Poder Judicial, y parece que ya tienen decidido que sólo acatarán y aplaudirán su decisión si ésta coincide con su posición, que no es otra que legalizar el nuevo partido de los radicales abertzales.

Es lógico que los partidos nacionalistas reclamen ahora la legalización del mundo de Batasuna porque nunca apoyaron su ilegalización.

Pero me preocupa de manera especial la postura del primer partido de la oposición, el Partido Nacionalista Vasco, que, una vez más, está más empeñado en defender sus intereses partidarios que en mantener la firmeza y la exigencia necesaria ante ese mundo.

Me preocupa que Iñigo Urkullu y el resto de los principales dirigentes del PNV siguen defendiendo la infamia de que los radicales abertzales fueron ilegalizados por intereses electorales del Partido Socialista y el Partido Popular, y que, por tanto, sólo volverán a la legalidad si así lo deciden estos dos partidos.

Nosotros nunca hemos actuado en esta cuestión por intereses electorales. El Partido Nacionalista Vasco, sí. Nosotros no hemos buscado los votos de los radicales abertzales y el Partido Nacionalista Vasco sí buscó esos votos para sacar adelante el Plan Ibarretxe y la consulta soberanista propuesta cuando aquél fracasó, y lo hicieron para que su candidato a Lehendakari resultara investido.

Ahora Iñigo Urkullu reconoce que los radicales abertzales han dado un giro de 180 grados, desmarcándose de ETA.

Por tanto, el propio Iñigo Urkullu reconoce que, antes, los radicales abertzales estaban supeditados a ETA, amparando y justificando sus postulados. ¿Por qué entonces el PNV no reconoce se equivocó cada vez que contó con ellos y buscó sus votos como si fueran una formación política homologable a las demás?

Y el señor Urkullu debería reconocer también que ese giro de 180 grados ha sido el fruto de la política de firmeza democrática, tolerancia cero, deslegitimación ética y política de la violencia y de la aplicación de la propia Ley de Partidos.

La fuerza de la democracia y del Estado de Derecho ha sido la que ha hecho comprender a los radicales que, o cambiaban, o estaban condenados a la marginalidad.

Porque a estas alturas ya nadie puede dudar de que no habrían cambiado con la política de mano tendida, de construcción de

pistas de aterrizaje, que defendió el PNV durante los diez años de gobiernos de Ibarrretxe.

¿Acaso alguien cree que los radicales abertzales estarían cambiando si siguieran siendo recibidos por el Lehendakari en Ajuria Enea como si fueran una formación legal y homologable en democracia, tal y como hacía Ibarretxe?

El PNV también está cometiendo la terrible equivocación de reclamar al Lehendakari Patxi López que convoque elecciones anticipadas si los jueces deciden que Sortu sea un partido legal.

El PNV va camino de convertir esta petición en su nuevo "raca raca", porque no hay día en que no la repita.

Primero, porque nunca ha asumido la legitimidad de este Gobierno cuando es plenamente legítimo, con un Lehendakari que tuvo más votos en el Parlamento que Ibarretxe.

Y segundo, porque están convencidos de que si los radicales abertzales vuelven a la legalidad, ellos retornarán a Ajuria Enea. Porque dan por descontado que contarán con sus votos. Como han hecho siempre.

La petición del PNV es, sencillamente, impresentable y antidemocrática. Una vez más, sugieren que este Parlamento Vasco carece de legitimidad, olvidándose intencionadamente de que fue elegido por sufragio universal y que todos los ciudadanos y las ciudadanas de este país pudieron elegir libremente entre todas las opciones democráticas, de derechas o izquierdas, independentistas o no.

Olvidándose también de que, de esta forma, conformamos el primer Parlamento de nuestra reciente historia democrática en el que ninguno de sus miembros apoya el terrorismo.

En definitiva, el único Parlamento Vasco que ha existido formado únicamente por demócratas. En definitiva, la reclamación de elecciones anticipadas que está haciendo el PNV es un despropósito, porque significaría, llevado al absurdo, que cada vez que se convoca un nuevo partido hay que convocar elecciones.

En cualquier caso, el Gobierno Vasco no va a seguir este juego. Somos un Gobierno legítimo, un Gobierno que tiene respaldo y mayoría parlamentaria. Tenemos media legislatura por delante y un país que necesita estabilidad para crear empleo, salir de la

crisis económica en la que nos encontramos, abordar reformas para modernizar el país.

Vamos a seguir impulsando cambios y reformas para garantizar y sostener el Estado del Bienestar, el crecimiento económico, para generar empleo.

Vamos a seguir trabajando para unir a la sociedad en torno a proyectos compartidos. Vamos a seguir trabajando por una Euskadi en paz y en libertad, conscientes de que todos los demócratas, gracias a nuestra fortaleza y firmeza, estamos alcanzando este objetivo.

Vamos, en definitiva, a seguir gobernando para dar respuesta a los problemas de la gente y no para dar satisfacción a proyectos partidarios como sucedía antes.

Cuando lo logremos, será el triunfo de la sociedad vasca y de sus instituciones democráticas, que son suficientemente maduras para resolver nuestros problemas, sin ayudas exteriores.

Por eso, el Lehendakari no tiene previsto celebrar ninguna reunión con el denominado Grupo Internacional de Contacto.

Les deseamos mucho éxito si la labor de mediación que plantean es entre Batasuna y ETA, con el objetivo de que la banda terrorista abandone definitivamente las armas.

Pero no deja de sorprender que hayan afirmado, de inicio, que no tienen ninguna petición que realizar a ETA y sí, en cambio, al Gobierno español en materia de política penitenciaria.

Tengo que decir que me siento muy orgulloso de que haya sido el liderazgo de un lehendakari socialista el que nos esté llevando al fin del terrorismo y a consolidar la paz y la libertad.

Ahora, algunos dirigentes nacionalistas le reclaman al Lehendakari que constituya una mesa de partidos. Y lo hacen porque no se resisten a que el final del terrorismo no venga aparejado de avances en sus objetivos nacionalistas.

Y el Lehendakari ya ha dicho que mientras exista ETA no habrá ninguna Mesa de partidos porque sería tanto como admitir que ETA puede tutelar la misma.

Y una vez que ETA desparezca definitivamente y los radicales abertzales sean legales, no hará falta ninguna mesa de partidos porque las diversas propuestas y los problemas se abordarán en las instituciones democráticas.

Acabo volviendo a decir con toda claridad que si los radicales abertzales quieren hacer política como una organización legal saben que pueden hacerlo. Son ellos los que tienen que tomar decisiones. No les pondremos ninguna alfombra roja para que lo hagan ni ninguna pista de aterrizaje, como algunos piden.

El día que vuelvan a ser legales harán política como todos los demás, porque esa es la grandeza de la democracia, pero que no piensen que van a ser tratados como héroes. Ni mucho menos piensen que van a ser ellos los que han traído la paz y la libertad.

La paz y la libertad la habrán traído la democracia y el Estado de Derecho, miles de ciudadanos que han resistido y han plantado permanentemente cara a ETA, las víctimas del terrorismo, a muchas de las cuales asesinaron por defender la democracia y la libertad.

La paz y la libertad no nos la traerán ETA ni el mundo de los radicales abertzales. La paz y la libertad, cuando la consigamos, supondrán el triunfo de la democracia, del Estado de Derecho y de todos los ciudadanos de bien.

Muchas gracias.